

democracia cristiana : un partido popular ?

El PDC aparece en el escenario político argentino como una fuerza alternativa que levanta banderas de esperanza y solidaridad, inspirada en valores humanos y morales propios de nuestro pueblo.

En 28 años de existencia como partido, no ha tenido oportunidad de ejercer la función pública, de modo que hoy sigue siendo un proyecto y una propuesta para el país.

Con el deseo de conocer algunas de sus opiniones, y tomar contacto con sus dirigentes, entrevistamos al Presidente de la Junta Provincial del Partido Demócrata Cristiano, Ing. Angel Manzur.

UN DIALOGO FRANCO

El Sr. Manzur es un hombre amable y expresivo que gusta de la amistad y el diálogo — nos habían dicho. Cuando nos encontramos por primera vez en su oficina de trabajo, nos tendió la mano y comprobamos que no se habían equivocado.

Las palabras surgieron generosas y sinceras expresando, con serenidad y seriedad, una serie de ideas que TIEMPO LATINOAMERICANO ofrece con exclusividad para Uds.

— ¿Cómo y por qué nace el PDC en la Argentina?

— Nace como el deseo de expresar, a nivel político, el pensamiento social cristiano, tal como se venía haciendo en muchos países de Occidente.

En la década del 40 surgen diversas agrupaciones en todo el país, y en julio de 1954, en Rosario, se forma una Junta Promotora del Partido Demócrata Cristiano; y en diciembre de 1955, en Córdoba, nace como partido.

— Ingeniero, esta aparición después de la caída de Perón, ¿no es para romper el peronismo y captar su gente? ¿Cómo se interpreta?

— Muchos movimientos políticos y populares de América y Argentina, como el radicalismo o el peronismo, se

nutren del pensamiento social-cristiano. Por lo tanto, cuando nació la D.C. no pretendió ser una alternativa, ni deseaba romper al peronismo, sino que se veía que el proyecto peronista no expresaba toda la doctrina social-cristiana. Claro que hay muchos puntos de coincidencia con el justicialismo, pero hay diferencias fundamentalmente metodológicas y de objetivos.

— Entonces, ¿por qué en un país mayoritariamente católico, la D.C. no es un partido popular?

— En nuestro país, la adhesión política se da por un aditivo de tipo emocional, surgido de la adhesión a ciertos testimonios personales que se han dado en la función pública. Es decir, si Ud. observa el cuadro de los partidos

políticos argentinos, verá que muchos de ellos existen porque en algún momento sus dirigentes han estado en la función pública. Así, el radicalismo, el peronismo, el frondismo o el partido de Alende, tienen referencia a su actuación pública.

Por lo tanto, a un partido que ahora no puede ofrecer testimonios de una acción de gobierno, le es sumamente difícil abrirse el espacio político y captar la adhesión emocional de la gente.

UNIDAD Y TESTIMONIO

— ¿Qué ha significado la unión del



“Yo creo que en el país tenemos sectores vinculados con el privilegio” — dijo el Ing. Angel Manzur en su extenso diálogo con “Tiempo Latinoamericano”.

Partido Popular Cristiano y del Partido Revolucionario Cristiano?

— Pretende ser un testimonio de la unidad que se proclama. La división no fue por razones ideológicas sino por opciones concretas que se dieron a comienzos de la época del '70. Como no hubo tiempo para el análisis y la discusión, sino que los acontecimientos nos llevaban a actuar, el partido se fracturó. Pero ahora, sus integrantes, dan un testimonio de que es posible la unidad juntamente con la pluralidad y la amistad cívica.

— ¿La D.C. es un partido de la Iglesia?

— No, para nada. La relación de la D.C. con la Iglesia es la misma que la de cualquier partido. Lo de "cristiano" va por la concepción ideológica y no tiene nada que ver con la estructura jerárquica de la Iglesia.

— ¿Qué opinión le merece el último documento de los obispos: "Principios de orientación cívica para los cristianos"?

— Yo creo que la Iglesia Católica ha hecho aportes sustanciales a la vida del país. Desde el documento de mayo de 1981, "Iglesia y Comunidad Nacional", el de agosto, "Caminos de Reconciliación", y éste último, van marcando una presencia vigorosa y gravitante frente a los grandes problemas del país.

Este último documento es una invitación clara para que todos los cristianos participen concientemente en la vida política y desalienta todo intento golpista.

UN POLITICO CRISTIANO

— ¿Cómo son sus relaciones con la jerarquía de la Iglesia?

— Son de amistad y cordialidad surgidas por nuestra anterior militancia en los movimientos apostólicos eclesiales. Yo, particularmente, he sido por 30 años miembro y dirigente de la Acción Católica.



— ¿En algún momento de su larga militancia apostólica o política, Ud se ha sentido solo o abandonado por las estructuras eclesiales?

— No, en general no; pero, vamos a decirlo sinceramente: nosotros quizás habríamos deseado una adhesión más franca, concreta o explícita con este movimiento político que se nutre con la doctrina de la Iglesia. Pero, tal vez, sea un error de interpretación nuestro, porque pretender la hegemonía en la representación política, es un grave error.

Además, es tan legítimo para los cristianos estar en la D.C. como en cualquier otro partido, a no ser que tengan proyectos contrarios al pensamiento cristiano.

— ¿Cómo llega Ud. al compromiso político?

— Bueno, yo lo considero una prolongación de mi compromiso cristiano. Como le dije antes, desde mi adolescencia y juventud vengo trabajando en movimientos de inspiración evangélica.

Pero si queremos transformar las estructuras, debemos meternos en la política, que es la actividad de mayor jerarquía en la vida humana. De algún modo engloba todo trabajo por el bien común.

"Es tan legítimo para los cristianos estar en la D.C. como en cualquier otro partido".

LOS ENEMIGOS DEL PAIS

— ¿Cuál cree Ud. que es el principal problema de nuestro país?

— Creo que la crisis es muy compleja; por lo tanto, cualquier simplificación sería un error.

Los que dicen que el problema es moral tienen mucha razón. Del mismo modo, los que afirman que la crisis es política. También es verdad que la crisis es económica en cuanto tenemos una gran dependencia de los centros hegemónicos del poder. Por lo tanto, pretender soluciones atacando uno solo de ellos, es un error.

También es indispensable que la clase política que asuma, esté a la altura de los grandes problemas y tenga una gran dosis de humildad. Porque quien pretenda tener la "solución" o encare la vida política con jactancia o vanidad, hará mucho mal al país.

— ¿Cuál es el mayor enemigo que en los últimos 50 años ha obstruido el desarrollo del país?

— Por un lado, un gran mal es la indiferencia de todos, el "no te metas". También, tienen razón los que afirman que el gran mal está en la dependencia

de los centros internacionales del poder, en la trilateral, etc... Pero, sobre-dimensionar eso es un error político. Yo creo que en el país tenemos sectores vinculados con el privilegio que posibilitan esa dependencia, y que en estos últimos años fueron los sectores financieros y los sectores agro-importadores.

Ellos son los que se han beneficiado con el desastre del pueblo. Por otro lado, no son ajenos a esa élite conservadora y liberal que está vinculada al puerto, que siguen añorando el proyecto liberal del 80.

— Ingeniero, las Fuerzas Armadas han aparecido siempre como el brazo ejecutor de esos intereses que Ud. señala. ¿La D.C. tiene algún proyecto para las FF.AA.?

— Por de pronto, hay que hacer una tarea de cambio de mentalidad, porque no es casual que en lo político se muestren como nacionalistas y en lo económico como liberales. Un gobierno constitucional debe ver qué tipo de formación se da en las escuelas militares. Así como el gobierno orienta la educación en las universidades, también debe orientar la formación en las Fuerzas Armadas.

Luego es necesario modernizar las estructuras tecnológicas y profesionales. En segundo lugar, terminar con el



servicio militar obligatorio, porque no se adapta a los tiempos modernos. En tercer lugar, es necesario formular un nuevo sistema de estrategia de defensa nacional, donde las FF.AA. sepan cuál es el papel que les toca desempeñar en tiempos de paz.

Si las FF.AA. se mantienen tal como están, no podrán resistir la tentación de tomar nuevamente el poder.

UNA PROPUESTA

— ¿Cómo debe ser el próximo gobierno?

— Pensamos que ningún partido aisladamente puede sobrellevar la respon-

sabilidad de normalizar el país. Aquí se impone un **gobierno de unidad nacional**.

En esto, hay muchas variantes, desde una mínima que sería un "pacto" de apoyar al partido que suba, hasta la máxima que sería un gobierno de coalición. Pero son hipótesis porque no sabemos si las futuras autoridades de los partidos serán las mismas que están en estos momentos, dado que hay un proceso de reorganización en todos los partidos. . .

Continuamos dialogando sobre estos y otros problemas que hoy nos duelen tanto a los argentinos: la deuda externa, los presos y desaparecidos, la inmoralidad de los funcionarios, etc. ...

La puerta está abierta para que los que se sienten llamados a ser actores y no espectadores de este momento, salgan a escena. Para finalizar rescatamos unas palabras del Ing. Manzur que son síntesis e invitación: "La Democracia Cristiana tiene vocación de pueblo y presencia popular en su seno. Pero, aspira a multiplicar esta presencia para gestar una nueva expresión mayoritaria que la convierta, día a día, en una alternativa de esperanza".

Reportaje: *Juan Carlos Molina*
Fotografía: *Angelina y Sergio*

